



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14016

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 18 DE AGOSTO DE 1908

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

UN CERTAMEN

Literario Científico y Artístico

El «Centro Literario» de la ciudad de Guadix ha organizado un certamen para el día 6 de Enero del año venidero, habiendo publicado ya el cartel convocatorio.

Aun no hace un año que dicha Sociedad convocaba su anterior Certamen, al que acudieron por vez primera cultivadores de la Ciencia, de la Literatura y del Arte, de muchas provincias de España. Antes de aquel torneo mental había organizado otros, pero en círculo más modesto, limitándose únicamente a los laboradores de la patria chica de Alarcón.

El brillante éxito alcanzado en el último, revelan palmariamente que la juventud española se desprecia vigorosa de la soñarrera á que, por agotamiento, la condujeron las estériles y absurdas luchas que agitaron convulsivamente á la patria durante la última centuria.

Tan hermoso alborar del siglo vigésimo, presagia sin duda alguna para nuestra España, su segundo renacimiento, en cuya virtud, así como en los siglos XV y XVI, mediante la Fe auxiliada por las Bellas Artes y las armas, adquirió gran preponderancia política, habrá ahora de conseguir, mediante la Ciencia, quien sabe si el primer lugar entre las naciones más cultas, ó al menos, un puesto concordante con su gloriosa historia.

A conquistar ideal tan bello estamos todos obligados, sopena de que desde sus tumbas nos lancen severo anatema Raimundo Lulio, Miguel Servet y San Isidoro; obligación que alcanza por igual á la colectividad y al individuo, y que el «Centro Literario» de Guadix, anhela cumplir en la medida de sus fuerzas.

EL ECO DE CARTAGENA á quien en atento B. L. M. del Presidente de dicho Centro se le ruega su cooperación, desde luego la ofrece, y á continuación inserta los temas de dicho certamen.

TEMA PRIMERO

«La Unidad Nacional española». — Poesía, Premio de la Sociedad Centro Literario; dos cuadros de plata inglesa con marco de ébano.

TEMA SEGUNDO

«Un boceto dramático representable». — Premio de la Sociedad Liceo Accitano; un reloj extraplano de oro.

TEMA TERCERO

«Boceto histórico de la Diócesis de Guadix y Baza y excelencia de la Silla de San Torcuato». — Premio del Ilmo. Sr. L. D. Manuel Jiménez Gómez, Chantre de la S. I. C. de Guadix y Provisor y Vicario General de esta Diócesis; un objeto de arte.

TEMA CUARTO

«Una novela corta». — Premio de D. Emilio Martínez de Dueñas, Abogado; un objeto de arte.

TEMA QUINTO

«La clase obrera accitana en el siglo XX. Lo que es y lo que puede ser esta, mediante la aplicación de los medios educativos propios de la actual fase de evolución social de nuestro pueblo». — Premio de D. Miguel Martínez Carrasco Almansa, Diputado provincia; un objeto de arte.

TEMA SEXTO

«Lema». — Labor improbus omnia vincit. «Tema». — «Constituir una Caja Rural de Ahorro y Préstamos en Guadix.»

El estudio del tema enunciado abrazará los extremos siguientes:

A.—Beneficio moral y material de dicha Institución.

B.—Pronóstico de su viabilidad y desarrollo.

C.—Capital y medios de aportarlo.

D.—Estatuir su fundación y desenvolvimiento, armonizando la necesidad y posibilidad de Guadix.

Premio del Ilmo. Sr. D. Francisco de Paula Muñoz de Laserna; una gran placa de plata estilo modernista, con grabados é inscripciones alusivos al Certamen.

TEMA SEPTIMO

«Concepto del átomo en la Física-química moderna». — Premio del exdiputado á Cortes D. Leonardo Ortega Andrés; una artística copa de plata.

TEMA OCTAVO

«Banco agrícola; bases para su más provechoso establecimiento en nuestra comarca». — Premio del ilustrísimo señor don Melchor Saiz-Pardo, Teniente Fiscal Fogado del Consejo Supremo de Guerra y Marina; un termómetro, barómetro é higrometro artísticamente montados en pie de bronce.

Notas alegres

¿SERÁ ASI?

Si por acá anduvieran las modas como diz que andan por América, muchos moralistas y muchísimos intrasigentes se ahorraran bastantes palabras y también más de un mal rato.

Me consta, que por aquellas tierras no soplan buenos vientos para el descote, y aún me atreveré á decir que lo que soplan son resoplidos.

En atención á todo esto, varias señoras han logrado ponerse de acuerdo para conseguir «algo», no sólo contra las exageraciones del *decollé*, sino contra este mismo, aun cuando no sea exagerado.

Esta «liga», si hasta ahora no ha logrado desterrar los corpiños bajos, ha conseguido por lo menos, que no sean tan bajos... ¡Conseguir es!

Ha logrado además que desde luego se discuta si deben ó no deben descotarse las mujeres, y esta es ocasión de repetir con los franceses: «Quand on discute quelque chose, c'est un pen de son prestige qui s'en va».

Hay más, puesto que á todo hay quien gane.

La esposa, que me figuro será esposa afortunada, del presidente de la república, echó abajo, hace pocos años, el corpiño bajo, prohibiéndolo en absoluto; y después de una lucida recepción, tuvo á bien decidir que no se volviesen á descotar las señoras para ir á «Casa Blanca».

Se sabía que mistress Roosevelt no era mujer frívola, de esas que sólo se preocupan del cuidado de su *toilette*, pero se ignoraba que fuese tan severa.

Su medida, hasta cierto punto, ó hasta ciertas medidas, no era (ni es) mala medida.

Evitar la exhibición de tanto descote descotado ya, tiene su poquito de idea artístico-caritativa, en vista de que la etiqueta, en invierno sobre to-

do, y en Europa principalmente; resulta sin entrañas con las señoras ancianas, obligándolas ó condenándolas (lo mismo da) á corpiño descotado, cosa fea, bajo el punto de vista estético.

Pero, en cambio, las jóvenes no están muy conformes con que se las castigue á no ser admiradas; y se quejan de tamaña severidad, calificándola de excesiva. «Entre los dos extremos, dicen ellas, hay un justo medio conveniente y discreto sin duda alguna».

¡Pero vaya usted con medidas así, de centímetros, á las presumidas todas, sean ó no americanas!

En fin, mientras en las esferas oficiales se pecaba por exceso de rigor, en las de las millonarias se incurría en abuso de riquezas. Las hijas, las consortes de los «reyes» allende el Atlántico, propusieron ostentar diademas y coronas. ¿Qué importa el origen de semejante realeza? Ella existe, porque... el dinero es muy «real»; y quiere manifestarse en toda la esplendidez de su brillo.

Así, que aquellas «reinas» han adoptado la costumbre de llevar verdaderas coronas, como las que suelen hacer tanto efecto, tanta sensación en las cortes europeas; y no eligen cualquier forma de corona, sino que optan por las más historiadas... Y con este reglo tocado se engañan para asistir á bailes, banquetes, conciertos y teatros.

La primera vez que se presentaron de tal suerte, fué en una primera representación de *Tristan é Isolda*, puesta en escena en *Opera House*, de Nueva-York. La joya hizo furor; no aludo á la verdadera joya, que es dicha ópera del gran Wagner, sino á la otra, á la de oro y piedras.

Un cronista yanqui, al dar cuenta en los periódicos de aquella solemnidad, refiriéndose, según costumbre y frase de ene, al «deslumbrador aspecto de la sala», expresaba, sin embargo, con mal disimulada ironía: «Jamás se han visto en la Opera tantas «testas coronadas». No había un palco donde, por lo menos, no hubiese una señora que llevara, no ya sencilla diadema, sino complicada corona.

De lejos, todo aquello hacía el efecto de una colección de moldes de *plum pudding* colocados á la inversa y cuajados de brillantes.»

Las francesas dicen que eso de renunciar al descote, no es. «Hagan en esto—añaden aquellas—lo que quieran las bonitas *misses* y las hermosas *ladies*; pero no cuenten con que nosotros *demoiselles ó dames*, decidamos lo propio, aunque pequemos de impropio el corpiño.

Bueno; y las españolas, ¿qué dicen de esto?

Si por e las hablasen los corpiños descotados y las mangas cortas, creo que la poca tela de unos y otras darían tela sobrada para muchos comentarios.

Pero también esos pedacitos de raso, tul, gasa, gró, terciopelo ó crepón añadirían: «Nosotros influimos muchísimo en la belleza de las mujeres, las favorecemos grandemente, y aunque el alma, quizás «no quede bien», el cuerpo en cambio con solo ser regular queda perfectamente...»

Pregunto: ¿Lo que es bueno para el buen ver, es malo para ser buena?

Tú dirás, amable lectora.

Yo ni quito, ni pongo, ni coso, ni corto tela...

X.

Para EL ECO DE CARTAGENA

El moro Muza

Cuatro lunas hará que el moro Muza del lado de Zoraida se apartó la más gentil y más hermosa mora que en Córdoba nació.

Una mañana á tiempo que apuntaban las blancas luces del primer albor y en la frondosa y dilatada vega trinaba el ruiseñor.

Bajo las rejas de su dulce dueño el moro con sigilo se situó y al dulce són de su acordada guzla estas trovas cantó:

«Gallarda mora de mi amante pecho, sol radiante del cielo de mi amor luz de mis ojos, vida de mi vida, embalsamada flor.

Virgen hermosa de mis blandos sueños, imagen celestial de mi ilusión, tñuri divina del eden de amores angélica visión.

Antes que nazca véspero en el cielo de Diana hermosa caminando en pos, ¡ay! nuestra mutua y dolorosa ausencia floreremos los dos.

Qué honor exige de mi hidalgo pecho el sacrificio de mi corazón, y un zegrí nunca permanece mudo á la voz del honor.

Mas no mi ausencia desolada flores que si una sola nuestras almas son, á pesar del destino, mudas quedan las almas de los dos.

Adiós mi bien que por Oriente apuntan, la aurora envuelta en nubes de arbol y ya impaciente en la llanura espesa el invicto Almanzor.»

Cesó de pronto la nocturna música, y un ardiente suspiro se escuchó cuyo eco entre sus alas impalpables la brisa se llevó.

Luego el moro limpiándose los ojos con su alquicel, en su corcel montó, clavóle el alicate y como el rayo de Córdoba salió.

PILAR GIMENEZ

Cartagena y Agosto 1908.

DE LA REGION

Según noticias de Jumilla se están celebrando con extraordinaria animación los festejos en aquella ciudad.

La compañía de zarzuela que funciona en el elegante teatro de la localidad, cuenta por llenos las representaciones, aplaudiéndose no sólo las obras que se ponen en escena, sino también la esmerada ejecución de las mismas.

La corrida de toros celebrada el domingo agradó bastante, quedando sumamente bien los espadas Yeclano y Martinito, que tuvieron, como vulgarmente se dice, el santo de cara.

En la audiencia provincial y ante la sección primera de lo criminal se ha visto hoy una causa procedente del Juzgado de Cartagena contra Francisco García por el delito de estafa.

Ha fallecido en Murcia el conocido comerciante de aquella ciudad Don Francisco Aguado Higuera.

La fábrica de cristal

Rumor desmentido

Hemos leído con profunda sorpresa, un suelto publicado por un colega de la mañana, en el cual se afirma, que ha quedado clausurada la fábrica de cristal, quedando, por consiguiente, sin trabajo algunos centenares de obreros.

Hemos procurado informarnos de lo que hubiera respecto á la expresada

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 121

y tranquilas muchas familias honradas... ¡Ahora mira allí!

Y le indicó el grupo que formaban los hijos de Coosar, discutiendo las injusticias de que eran objeto.

—¡Sí, contempladlos! ¡Conozco al padre, es un bruto, un ente de vos inaguantable, que anda fujoso por el mundo hace lo menos treinta años, por ser este indulgente y misericordioso hasta dejarlo de sobra! Es ingenuo, y todo lo que nosotros tenemos por santo y venerable á él le importa un bledo. Las espléndidas tradiciones de nuestra raza y de nuestra tierra, sus nobles instituciones, el orden venerando y la lenta marcha que nos ha hecho grandes y libres, son para ese hombre antiguallas que no merecen consideración... ¡Es de los que dicen que agua pasada no mueve molino! ¡Cualquier estúpido bobo del porvenir le parece de mayor valor que lo augusto del pasado! Sería capaz de hacer pasar un tranvía por encima de la tumba de su madre si creyera que con ello resultaba la vía más económica y más cómoda! Y, ¿es posible que se pueda seguir viviendo así? ¿Creen que estableciendo un compromiso entre ambas partes puede seguir campando cada uno por su lado, mientras esa maquiavática siga viviendo en el ayoy? ¡Te digo que no hay que esperar! ¡Es completamente imposible! Eso sería como contratar con